

ESCULTURAS NAPOLITANAS EN LA CATEDRAL DE CUENCA

Juan Nicolau Castro

En la catedral de Cuenca, en la primera capilla del lado derecho del templo, obra deliciosa del arquitecto José Martín de Aldehuela, costeada en 1769 por el canónigo don Diego Luyando y dedicada a la Virgen del Pilar, se encuentran colocadas, en su retablo, dos esculturas de un Niño Jesús y un San Juanito que el canónigo fundador donó para este lugar¹. Las dos esculturas se encuentran firmadas por el escultor napolitano Nicola Fumo, y la del Niño Jesús parece lleva la fecha de 1694. Ambas figuras resultan bastante semejantes y ambas se encuentran sentadas sobre idénticos peñascos. El Niño Jesús, de frente, parece sujetar con la mano izquierda una bola del mundo apoyada junto a él sobre las rocas, mientras que levanta la mano derecha en actitud de señalar al cielo. Su rostro, muy amueñado, es de óvalo redondeado, ojos muy abiertos y expresivos, nariz respingona y boca diminuta. El cabello de un tono castaño claro, muy pegado al cráneo, es de rizos acaracolados y deja la frente ampliamente despejada. El San Juanito sostiene una banderola en la que puede leerse la inscripción «Christus regnat in coelo». Las facciones del rostro, como las del Niño Jesús, resultan igualmente expresivas, destacando sus ojos intensamente abiertos y la cabellera más poblada y de tono más oscuro. A su espalda se eleva el tronco de una palmera muy semejante a la que aparece en el San José, de paradero desconocido, publicado por Margarita Estella². La epidermis de los dos pequeños cuerpos desnudos está tallada con tal suavidad que presenta un cierto carácter táctil.

Pero no son estas las únicas esculturas napolitanas que se guardan en esta catedral. En la

sacristía, sobre las cajoneras del lado derecho, se encuentran dos deliciosos grupos de San José con el Niño cogido de la mano y de Santa Ana que también lleva de su mano a la Virgen niña. Ambos grupos forman pareja y son de una misma mano. El San José viste túnica corta, de amplio escote, de un color azul oscuro, que deja libre los pies desnudos. Sobre los hombros lleva un amplio manto que le cae por la espalda siendo recogido con la mano izquierda a la altura de la cintura y cayendo en cascada hasta el suelo. Muy significativo es el ribete de flecos que orla el manto de color anaranjado. La policromía, tanto de la túnica como del manto, está intensamente matizada de motivos dorados. Con la mano derecha coge la del Niño que le acompaña en pie a su lado. Esta es figura de vestir y sin duda debió llevar peluca que hoy ha perdido. Muy hermoso es el rostro de San José, representado de edad joven, con amplia cabellera que el viento ondea hacia atrás y despeja la cara, enmarcando la frente dos típicos mechoncillos. Lleva breve bigote y barba no muy amplia. Las facciones del rostro son hermosas y regulares destacando la mirada de ensueño o melancolía que impregna toda la talla.

Igualmente hermosa es la Santa Ana, representada de edad madura pero no anciana. Viste amplia túnica de un tono verdoso y manto anaranjado que recoge en amplios pliegues sobre la cadera derecha. Como ocurre con el del San José todo él está ribeteado de flecos dorados. Sobre la cabeza, de manera elegantemente rebuscada, lleva un velo blanco cremoso que se cruza sobre la zona del pecho. De la mano izquierda lleva a María, en este caso enteramente vestida, con

amplia túnica blanca y manto azul, artificioosamente colocado, que la envuelve desde la cintura hasta el suelo. Las decoraciones florales y doradas de túnica y manto son iguales en ambas esculturas. Algo que nos ha llamado poderosamente la atención es la existencia de réplicas, al menos de la escultura de este San José, existentes en España, según hemos podido constatar por antigua fotografía de otra imagen conservada en el convento de las Maravillas de Madrid, que hemos localizado en la fototeca del Instituto Diego Velázquez del CSIC. Aquí nos encontramos con idéntica figura, con excepción de la policromía que en el caso de las Maravillas es más simple y de tonos planos. Es, sin embargo, distinto el Niño Jesús que en el caso del grupo madrileño aparece enteramente vestido y con gesto distinto. Como ocurre con el de Cuenca la vara florida del Santo la lleva atada a



Anónimo napolitano (?). San José.
Convento de las Maravillas. Madrid.

la mano izquierda, ya que la escultura no tiene lugar para ella.

Creemos que ambas esculturas están muy en la órbita del mismo artista que firma las imágenes de los niños. Y aunque, debido a su colocación, no nos ha sido posible investigarlo, no descartamos que los dos grupos estén firmados. El historiador napolitano Teodoro Fittipaldi, al tratar sobre Nicola Fumo, advierte que sus esculturas están influenciadas por «gli insegnamenti della pittura solimeniana e giordanesca»³ y opinamos que estos dos grupos están impregnados del espíritu dulce y rococó de Francesco Solimena que tanto influyó en el ambiente napolitano del siglo XVIII, pudiendo rastrearse su espíritu, incluso, en las figuras de los belenes⁴. Parecido movimiento de paños, ribeteado de flecos, podemos ver en el San José o en el San Nicolás de la iglesia napolitana de San Juan Bautista delle Monache y muy parecido rostro y actitud se observa en el niño del Angel Custodio de la misma iglesia napolitana del que existe espléndida réplica, conocida de antiguo, en la iglesia castreña del Santo Angel en Cádiz⁵.

NOTAS

¹ Bermejo Díez, Jesús, *La Catedral de Cuenca*, Caja de Ahorros Provincial de Cuenca, 1977, pp. 43-46. Barrio Moya, José Luis, «José Martín de Aldehuela en Cuenca: La Capilla del Pilar en la Catedral», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XXIX, Zaragoza, 1987, pp. 123-135 y «El arquitecto aragonés José Martín de Aldehuela y sus obras en Cuenca», *Goya*, N.º 217-218, 1990, pp. 50-56.

² Estella, Margarita, «Tres obras de Nicolás Fumo, de paradero actual desconocido», *Archivo Español de Arte*, N.º 193, 1976, pp. 80-85.

³ Fittipaldi, Teodoro, *Scultura Napolitana del Settecento*, Liguori editore, 1980, pp. 22-23.

⁴ De C. Laplana, J. y Ramón Ribera, *Museo de Montserrat (colección de pintura antigua)*, Publicaciones de l'Abadía de Montserrat, 1979, p. 26.

⁵ Sánchez Cantón, F. J., *Escultura y Pintura del siglo XVIII*, T. XVII de *Ars Hispaniae*, Ed. Plus-Ultra, Madrid, 1958, p. 49 y Sánchez Peña, José Miguel, «Dos obras de Nicola Fumo», *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, N.º 9, 1991, pp. 97-106.